

Enrique Cabrera*

La legionela de Alcoi



No ha ni dos meses (fué el pasado 13 de octubre) cuando en estas mismas páginas escribí: «No les vaya a venir en Alcoi por ahí el brote de legionela que les

afecta. Así aconteció hace unos pocos años en la universitaria Alcalá de Henares llegando el alcalde a manifestar, aún conservo el recorte de prensa en donde tal consta, su intención de dictar un bando obligando a limpiar tales depósitos domésticos al menos una vez al año.» Se refería el comentario a los aljibes (depósitos) domiciliarios que juegan un papel decisivo cuando se corta el agua en épocas de sequía, práctica inconveniente desde cualquier punto de vista, incluido el sanitario. El comentario se insertaba en una reflexión relativa a los cortes de agua que a la sazón (aún no había caído del cielo la gota fría) se habían iniciado en algunas ciudades de la costa alicantina.

Venía siguiendo con interés el caso de Alcoi. Nada de morbo. Puro celo profesional. Conociendo el grave riesgo que entraña un deficiente mantenimiento de los depósitos de almacenamiento de agua (no hay más que consultar al respecto un buen manual técnico), lo lógico era que pronto o tarde saliera el sol por Antequera. Máxime cuando no había manera de atajar el brote. Por fin toda la prensa, incluida la nacional, publica que la legionela está en la red de agua potable y que las autoridades han ordenado cuadruplicar la dosis habitual de cloro. Y en un abrir y cerrar de ojos se agota, al módico precio de 50.000 pesetas el metro cúbico, el agua mineral. Mientras el alcalde de Alcoi, en pública profesión de fe y evocando el espíritu de Fraga en Palomares, trata de tranquilizar a la población bebiendo en público agua del grifo. Esta escenificación no quitará el sueño a los gerentes de las empresas que embottellan el agua, uno de los negocios más prósperos de España y aún más que lo será si los abastecimientos continúan siendo la cénica de nuestra política hidráulica. En Alcoi, con o sin legionela, hasta que la crisis pase muy poca gente va a beber agua del grifo. Dosis tan elevadas de cloro además de esterilizar el agua, la hacen imbebible.

No tiene mérito haber ejercido de pitoniso. El caso de Alcoi ni es ni será el único. Hay otros muchos en España (el ya referido de Alcalá, en 1996, es el más conocido por la decena de muertes que dejó) y en las actuales circunstancias los seguirá habiendo. También en los EE UU, donde las normas recomiendan limpiar y desinfectar los depósitos cada dos años y tomar muestras de agua en los mismos con mucha mayor frecuencia. Y es que la legionela aparece en los depósitos bien por su deficiente mantenimiento o bien porque el agua residiendo demasiado tiempo en ellos pierde el cloro que contenía.

Un editorial de los muchos escritos sobre el caso estos días, decía que nuestras redes son antediluvianas y que por ahí pudieran venir los tiros. Ello no tiene por qué ser así. Hay tuberías centenarias en perfecto estado. El problema es más la falta de mantenimiento del sistema, depósitos incluidos, así como las muchas fugas de una red que, al perder su estanqueidad, pasa a ser, desde el punto de vista sanitario, extremadamente vulnerable. Desde hace más de diez años vengo refiriéndome al muy deficiente estado de nuestros abastecimientos urbanos que a gritos piden ser remozados y estar controlados. Y aunque su modernización y control no conlleva la ausencia total de riesgo sanitario, sí lo limita de manera extraordinaria. De ahí su necesidad. Acontecimientos como el que Alcoi ahora vive o como el que con sus cortes de agua tercermundistas vivió en el arranque de este otoño la Vila-Joiosa, evidencian con esplendor sus grandes carencias.

Nuestra cultura de uso del agua reivindica el trasvase del Ebro mientras descuida la gestión. Las obras paradigmáticas frente al mantenimiento y al trabajo del día a día. Las redes urbanas son insuficientes y deficientes. Por insuficientes hay que laminar la demanda, y por deficientes hay que cortar el agua en épocas de sequía. Para paliar estas limitaciones se recurre a los aljibes, depósitos de agua en los que la legionela puede campar a sus anchas si nadie los limpia ni controla. Agua precintada en una red estanca y sin fugas pierde en los aljibes su esterilización y rebasa su fecha de caducidad. Y aún tienen otros inconvenientes. Son energéticamente ineficientes y pueden dificultar la medida del agua consumida. Pero estas menudencias no son ahora del caso. Promovidos, pues, para evitar

la incomodidad de los cortes de agua y aplazar la renovación de la red, es práctica habitual en España... y en todos los países subdesarrollados.

Y puesto que hablamos del suministro de agua urbano desde el punto de vista sanitario, hay que referirse también a las fugas. Es ésta una deficiencia de la que sólo se habla en épocas de sequía. Superada ésta y siendo el consumo urbano despreciable frente al agrícola, el tema queda en pura minucia. Se olvida, sin embargo, que con tuberías saliendo como coladores, el agua no queda bien envasada y pierde su garantía de calidad. En efecto, el agua que abandona la tubería puede, una vez contaminada por el entorno, volver a ingresar en aquélla. En estas condiciones la red es muy vulnerable. Ésta y no otra es la razón por la que las administraciones de países como Suiza, Alemania, Japón u Holanda controlan que el rendimiento de sus redes sea superior al 90%. Con independencia de la disponibilidad de recursos hídricos de un país, el agua debe distribuirse con un envoltorio tan estanco como sea posible.

Y finalmente hay que decir que el incidente de Alcoi evidencia con claridad otro grave problema de los abastecimientos urbanos, la atomización de competencias que tiene al respecto la Administración. El caso que nos ocupa ha salpicado al ayuntamiento de la ciudad y a las consellerías de Sanidad y Medio Ambiente. Éstas, sin responsabilidades técnicas en los abastecimientos urbanos, cargan con las consecuencias de la falta de estándares técnicos que otros entes debieran haber promovido y exigido. Para evitar tales disfunciones sería lógico aglutinar las competencias. O sea, derechos y deberes bajo un mismo paraguas. En España estamos muy lejos de ello.

La presente crisis no debería caer en saco roto. No estaría de más que, a la luz de lo acontecido, quien correspondía, y de una vez por todas, se tomara en serio la salud de nuestros abastecimientos urbanos, algo que sólo preocupa en épocas de crisis, bien una sequía, bien una bacteria de nombre *Legionella*. Ojalá la gravedad de esta última crisis haga bueno el refrán: no hay mal que por bien no venga. Sería lo más inteligente.

* Catedrático de Mecánica de Fluidos de la Universidad Politécnica.

Pilar Blasco Adrián*

Feminismo: es... y será

BAJO el título de *Feminismo: es... y será*, se enmarcan este año las jornadas que organiza la Federación de Organizaciones Feministas del Estado español, en la ciudad de Córdoba durante los días 7, 8, 9 y 10 de diciembre. Unas cien ponencias y talleres cubren un programa en el que el aburrimiento no tendrá cabida. Son el colofón de un año de reflexión, de análisis y de trabajo activo.

Observando el programa, llama la atención la variedad de títulos y propuestas, pero sin duda destacan, por la insistencia, aquellos que han inspirado la Marcha Mundial del 2000, los que hacen referencia a la violencia de género, la inmigración, la globalización y sus efectos o la feminización de la pobreza. Junto a éstos, otros más conocidos como salud, educación, antimilitarismo, ecología, las diferentes opciones sexuales, el mundo laboral, lo privado y lo público, la prostitución, etc.

El País Valencià tiene una aportación destacada con la participación de:

Col·lectiu de Dones Jovens Agredolces, Grup de Dones Immigrants, Dones del Sector Agroalimentari de CC OO, la Comissió Intergeneracional, Atelier, Grup de Dones Zambra i Baladre, Comissió de Dones 8 de Març y el Grup de Dones d'Alacant. Contaremos también con la aportación individual de Caro Altibe.

Las jornadas feministas estatales suponen un espacio de comunicación y encuentro entre mujeres pertenecientes a un gran abanico de pensamiento. Saber conjugar, coordinar y potenciar las formas de pensamiento más diverso, sintoniza perfectamente con la teoría feminista del reconocimiento, la atracción y el gusto por la diversidad. Una teoría que lo caracteriza.

No es menos abierto el programa en su contenido. El interés por lo social, lo individual, lo territorial, lo extranjero, lo económico, lo intelectual, lo rural, el amor, lo saludable, el urbanismo... hacen de él una herramienta interdisciplinaria. Un programa a través de cual se

percibe, el movimiento feminista, como una alternativa global de cambio social *Feminismo: es... y será*, nos sugiere continuar trabajando, comunicarnos, reunirnos para continuar avanzando hasta representar la esfera de reproducción cultural que deseamos. Cierta es que queda mucho camino por recorrer, según algunas fuentes unos quinientos años, demasiados para mantener una actitud optimista, pero también es cierto que hemos empezado a andar y no estamos dispuestas a retroceder en lo avanzado. Que hoy, ahora, son algunas, no pocas, las mujeres que hacen de su vida cotidiana una práctica feminista, podría decirse de ellas, según aquellas fuentes, que viven en su tiempo avanzadas quinientos años. Te esperamos en Córdoba y lo hablamos, porque *si nosotras callamos, gritarán las piedras*, es uno entre los muchos títulos.

* Coordinadora del área de la mujer, de EUPV.

Glòria Marcos i Martí

Brecha digital



Según parece, las situaciones y los fenómenos de todo tipo, a partir del momento en el que gozan de nombre propio generalizado, son más reales y, sobre todo, más susceptibles de protagonizar polémicas teóricas. Así ha ocurrido a partir del informe del secretario general de la ONU, Kofi Annan, que en la denominada «Cumbre del Milenio» —septiembre de 2000— se refirió a la importancia de la tecnología de la comunicación (T y C), que incluye televisión, Internet y tecnología digital, y a la situación que se ha producido entre los países del norte y del sur con la existencia de una enorme fractura respecto al acceso a las tecnologías de la información, denominada *brecha digital*.

Durante el V Foro Mundial de Televisión de la Organización de las Naciones Unidas se han realizado intervenciones y paneles de expertos, que han planteado las tácticas necesarias para prevenir la diferencia, en estos momentos, progresiva e imparable entre los ciudadanos/as de primera y de segunda, haciendo hincapié en la necesidad de favorecer la participación democrática, la transparencia, el fomento del acceso a las nuevas tecnologías, desde la consciencia y la educación, y el respeto a la diversidad y a las formas culturales propias, para evitar la segmentación creciente.

Se han creado dos grupos de trabajo, el G8 y uno en el seno de la ONU, que pretenden plantear cómo debe utilizarse la tecnología digital para cerrar la brecha N-S y para promover iniciativas concretas sobre la tecnología de la información y de la comunicación, cuestiones ambas estratégicas para luchar contra las posiciones dependientes en un mundo cada vez más global.

Algunos de los datos que se manejaron ponen de relieve la enorme desigualdad. Mientras existen actualmente en el mundo 1.500 millones de telerreceptores, sólo hay 400 millones de computadoras (únicamente accede a internet el 5% de la población mundial). Pero este acceso es extraordinariamente desigual: Finlandia tiene un número total de conexiones muy superior al de África, que junto con Asia solamente suponen el 10% de los accesos totales a Internet. Si no se toman medidas rápidamente, en un plazo máximo de dos años, las cuatro quintas partes de la población mundial van a quedar excluidas en este proceso de mundialización de la información y la comunicación.

Algunos expertos/as, como la africana Jennifer Sibanda, resaltaron que el desarrollo en la era digital debe centrarse en las personas, fundamentalmente en las mujeres, para que la equidad prospere y no se acentúen las desigualdades. Según otros como Jon Devaan, la tecnología no sirve a los del otro lado de la brecha si no disponen de las infraestructuras necesarias —medios y capital humano— para utilizarla. El propio secretario general de la ONU puso de relieve que, en un mundo cada vez más global, la educación es lo único que no se ha mundializado y defendió la necesidad de mantener la diversidad cultural que el mercado no garantiza, alertando a los poderes públicos para que establezcan los mecanismos encaminados a procurar que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación mejore la vida de las personas. Muy interesantes fueron las aportaciones de Roberto Zaccaria (RAI) el cual se refirió a la «nueva ciudadanía» como el derecho de acceso a la red, a la que es necesario transferir la participación democrática, porque de lo contrario la capacidad hegemónica de los productores va a determinar el modelo resultante, que será profundamente injusto y desigual. Así mismo apostó por la necesidad de la intervención de los canales públicos en el desarrollo de este proceso.

Cuestiones como la importancia de la comunicación instantánea, la constatación de que en la era de la mundialización el conocimiento no se ha globalizado, las manifestaciones de que la educación a lo largo de toda la vida es un factor estratégico de primer orden o la existencia de brechas internas en cada uno de los países, fueron prácticamente asumidas por todos/as los participantes en el debate.

También se abordaron cuestiones relacionadas con las noticias. La frase genial: «en estos momentos hay menos periodismo y más chismes», parecía dedicada a nuestra RTVV. Se destacaron elementos, como la fragmentación, descentralización y personalización —exclusión de lo que no parece interesante— de las noticias y la concentración de los emisores internacionales (más del 95% de las noticias de Internet provienen de Reuter y Associated Press).

Quedó subyacente y menos explícito un aspecto relevante referente a quién controla las diferentes tecnologías: cable de fibra óptica, satélites... y el inmenso negocio que van a realizar los suministradores de la tecnología que, resulte vencedora en las nuevas autopistas de la comunicación. Tampoco se mencionaron las estrategias precisas para cerrar la brecha digital, cómo compatibilizar las propuestas con el desarrollo sostenible, o cómo superar las contradicciones entre el mercado y la globalización del conocimiento. Pero lo que parece evidente es que estamos ante un nuevo y poderosísimo factor de segmentación social.